

Valor testimonial de la poesía y homenaje a Ramón J. Sender: “Regresa el pálido caballo” de Julia Uceda ¹

María Teresa Navarrete Navarrete, Universidad de Cádiz

Desde sus inicios líricos, Julia Uceda ha sustentado una coherencia entre creación e historia considerando que el devenir histórico en el que surgía su obra era una pieza más de dicho proceso. La reivindicación ideológica ha estado presente en su lírica más allá de la moda de la poesía social de los años cincuenta, generación a la que pertenece, al menos, cronológicamente.

La producción de la autora experimentó un silencio de doce años tras la publicación *Del camino de humo* ² en 1994 que no se subsanaría hasta la llegada de *Zona desconocida* en el año 2006 ³. Sin embar-

¹ El germen de este trabajo tiene su origen en la comunicación leída en el XII Congreso Internacional de Literatura Española Contemporánea el 1 de junio de 2012 en A Coruña titulada “Des-memoria histórica en Casas Viejas: De Ramón J. Sender (1934) a Julia Uceda (2006)”. Por otra parte, esta investigación, contrae, desde el principio, una deuda con Juan Gómez Cabeza, amigo oriundo de Benalup-Casas Viejas. Este capítulo intenta, de alguna manera, corresponder a las generosas conversaciones, acompañadas de café y vino en el Pópulo, que mantuvimos, no hace tanto, sobre su pueblo.

² JULIA UCEDA, *El camino de humo*, Renacimiento, Sevilla 1994.

³ ID., *Zona desconocida*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla 2006. Es cierto que en 2002 publicó en la Fundación José Manuel Lara su obra completa, *En el viento, hacia el mar (1959-2002)*, con la que fue galardonada con el Premio Nacional de Poesía en 2003, y la que se incluían poemas inéditos escritos entre 1995 y 2002, algunos de los cuales se recogieron cuatro años más tarde en *Zona desconocida*.

go, en ese verano de 2006, Uceda ofrecía en las páginas de la «Revista de Occidente» un artículo que titulaba “Fingiéndose no ver nada”⁴. En este ensayo, la autora reflexionaba sobre el valor testimonial de la palabra literaria y advertía su descuido en el mundo intelectual de la España actual. Su título, “Fingiéndose no ver nada”, era indicativo⁵. Este artículo del verano de 2006 además de reafirmar el camino estético e ideológico en el que se instala la poesía ucediana, contenía cierto aviso oculto. Se intuía que Julia Uceda estaba a punto de anunciar algo. Este presagio personal quizá viniera motivado por la publicación de aquel otro artículo del año 1967 en la revista «Ínsula», “La traición de los poetas sociales”⁶, que vino secundado por *Poemas de Cherry Lane*⁷ en enero de 1968. La poeta sevillana no defraudó y en noviembre de 2006, apareció *Zona desconocida*.

Este poemario, como bien definió Miguel García-Posada: «acoge la metafísica y la historia; a esta última se dedica una entera sección. No hay exclusiones: lo metafísico es compatible con lo histórico; de hecho, aquí lo metafísico nunca se fundamenta en nada que no sea temporal».⁸ Como bien señala García-Posada, el poemario se divide en tres secciones: “De las preguntas”, “De los senderos” y “De la blancura”. Y es, precisamente, esta última en la que la historia funciona como motor poético. El caos del mundo occidental —“Del olor de humo”—, las muertes de guerra —“Lugar con cremalleras”—, o la guerra de Irak —“Palabras para cantar alrededor de un templo vacío”—, se abren paso como asunto de estos versos. “Regresa el pálido caballo” cierra esta sección y es la composición elegida víctima de este estudio.

⁴ ID., “Fingiéndose no ver nada”, en «Revista de Occidente», n. 302–303, julio–agosto 2006, pp. 125–139.

⁵ El título procede de la canción de BOB DYLAN, “Blowing in the wind”. Si la recordamos, sus versos decían: «*How many times can a man turn his head, and pretend that he / just doesn't see? / The answer, my friend, is blowing in the wind*»; «¿Cuántas veces puede un hombre volver la cabeza fingiendo no ver nada? La respuesta, mi amigo, está flotando en el viento».

⁶ JULIA UCEDA, «La traición de los poetas sociales», en «Ínsula», n. 242, enero 1967, p. 12.

⁷ ID., *Poemas de Cherry Lane*, Ágora, Madrid, 1968.

⁸ MIGUEL GARCÍA-POSADA, «Una aventura del conocimiento», en JULIA UCEDA, *Zona desconocida*, cit., p. 97.

El asunto de “Regresa el pálido caballo” gira en torno a la construcción en el año 2005 de un hotel temático dedicado a los años treinta españoles en el mismo suelo en el que tuvieron lugar los sucesos de Casas Viejas. Seguro que recordarán que en Benalup–Casas Viejas, se proclamó en el año 1933 el comunismo libertario. “Seisdedos”, líder del sindicato anarquista local, junto con las gentes de Benalup, pretendían que una vez promulgado el comunismo libertario, las tierras se repartieran para que el pueblo las cultivara. Esta revuelta se efectúa confiando en que el comunismo libertario también se proclamará al mismo tiempo en otros puntos geográficos de España. Sin embargo, nada de esto sucede y la rebelión es sofocada por la Guardia de Asalto. La revuelta se salda con el fusilamiento de doce hombres y el incendio de la choza de “Seisdedos”, lugar dónde éste se había refugiado junto con otros cuatro hombres, dos mujeres y su nieto pequeño⁹.

Este suceso tuvo consecuencias políticas graves para el gobierno de la II República que fue acusado por anarquistas y conservadores del asesinato de estos campesinos. Manuel Azaña, según contó Catalina Silva, nieta de “Seisdedos”, en una entrevista publicada en «El Mundo» en el año 2006, le confesó a ésta en un encuentro durante el exilio de ambos en Toulouse que los muertos de Casas Viejas todavía lo perseguían.

También recordarán que una de las primeras crónicas de los sucesos trágicos de Casas Viejas fue realizada por Ramón J. Sender en la revista «La Libertad» tras su viaje a Benalup tres días después del crimen. Estas crónicas de Sender fructificaron en la novela *Casas Viejas*¹⁰ publicada en el año 1934, texto literario de una fuerza testimonial, a mi juicio, sorprendente.

Casas Viejas va a ser una pieza fundamental para adentrarnos en el texto ucediano, como veremos más adelante. Sin embargo, no es menos significativo que sea precisamente Sender el autor de estas páginas. Julia Uceda y Ramón J. Sender estuvieron vinculados desde los inicios de la trayectoria universitaria de la sevillana. Mantuvieron un

⁹ V. GÉRARD BREY, «Retorno a Casas Viejas. ¿Hacia una memoria colectiva serena?» en «Cahiers de civilisation espagnole contemporaine», n. 1, printemps 2007, p. 2–15.

¹⁰ RAMÓN J. SENDER, *Casas viejas*, Prensas Universitarias de Zaragoza / Instituto de Estudios Altoaragoneses / Depto. de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Zaragoza 2004.

intercambio epistolar muy activo que comenzó durante los años sesenta, fecha en la que Julia Uceda intentaba abrirse camino en la Universidad de Sevilla como profesora. La fortuna hizo que cayera en las manos de la poeta un libro de Sender, *Las imágenes migratorias* (1960) y ésta cuenta en una entrevista con Jesús Vigorra en el año 2007 cómo sintió la necesidad de expresar en una crítica el planteamiento poético de Sender. En el proceso de escritura de dicho artículo a Uceda se le ocurrió preguntarle a un profesor de la universidad por el escritor aragonés y la respuesta fue la siguiente: «¡Ah, sí!, fue un delincuente, la República lo propuso para el Nobel». ¹¹ La reseña finalmente se publicó, como no podía ser de otra forma, en la revista «Ínsula» en febrero de 1962 ¹². Se puede afirmar, sin equivocarse, que Julia Uceda fue la primera investigadora de la obra de Sender en la España franquista.

A partir de aquí, el intercambio epistolar prosiguió: Sender le enviaba a Uceda desde Estados Unidos los libros que iba publicando y Uceda a Sender sus primeros poemarios. Cuando la poeta se autoexilió a Michigan hizo lo posible para conocerlo. El encuentro se produjo en el verano de 1968, cuando Sender acudió a Michigan invitado por Uceda para impartir un curso de cinco semanas en la Michigan State University. Se hicieron amigos ¹³.

No es muy aleatorio imaginar que cuando Uceda leyó en la prensa la noticia sobre la apertura del hotel temático en Casas Viejas, se acordara de Sender.

¹¹ JESÚS VIGORRA, *De viva voz. Entrevista a Julia Uceda*, Biblioteca Virtual de Andalucía, Sevilla 2007 (material audiovisual). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=jgW0e8xZwQ&feature=relmfu>. Para la España de los años sesenta, Sender era un escritor maldito. Por un lado, fue acusado por el bando nacional de anarquista y comunista. Por otro lado, la izquierda lo señaló como traidor de la causa comunista. Sender durante su exilio tuvo que vivir construyendo una identidad al margen o, si se prefiere, independiente. Esta posición honesta, pero incómoda, explica su profundo sentido crítico hacia los sistemas políticos sustentados en el concepto de dominación o fanatismo, sin importarle si pertenecían a una o a otra ideología.

¹² JULIA UCEDA, “*Las imágenes migratorias* (poesía), de Ramón J. Sender”, en «Ínsula», n. 183, febrero de 1962, p. 9.

¹³ V. ID., “Ramón José Sender”, en «Ínsula», n. 424, marzo 1982, pp. 3–4; ID., “En busca de Ramón”, en «El Independiente», 2 de septiembre de 1989; ID., “Ramón J. Sender: El lugar de un hombre”, en «El Independiente», 12 de abril de 1990.

Este proyecto urbanístico desde su concepción poseía un fondo turbio. En primer lugar, porque se construía sobre una tierra marcada por el crimen. En segundo lugar, porque resultaba irónico homenajear a los años treinta españoles con un hotel que se edificaba en el lugar donde se produjo uno de los mayores errores políticos de la II República. Y, en tercer lugar, porque en un principio se pensó que el nombre del hotel podría ser “La Libertaria”¹⁴. Estas cuestiones junto con otras muchas se iban sucediendo en los artículos periodísticos de 2005. Únicamente voy a aludir a un ejemplo, pero hay más de cincuenta. En su “Tronera” del diario «El Mundo», Antonio Gala escribe:

Lo del Hotel Libertaria (de no menos de cuatro estrellas, es la condición para que colabore la UE) en el pueblo de Casas Viejas o Benalup de Sidonia o como sea, le parece a casi todo el mundo, con desastrosas excepciones, una barbaridad mayúscula y repugnante. [...] María Silva no está para que su nombre se dé a algo que beneficie un turismo enfermizo. Así no se revisa ni se venera nuestra historia. Que se hagan Paradores de turismo en otros sitios y con otros nombres. Y que se inventen otras formas de aupar economías.¹⁵

Finalmente, el hotel se denominó “Utopía”, nombre que pareció menos insultante que el anterior. Sin embargo, en él siguen resonando los ecos del 33: la utopía del comunismo libertario, la utopía de la lucha obrera... El hotel de lujo con campo de golf del principio, quedó reducido a un hotel de pocas habitaciones. Y, la fracción de terreno donde supuestamente se ubicaba la choza de Seisdedos fue cedido por la constructora para la creación de un instituto privado de investigación histórica. Esto último desconozco si se está llevando a cabo. De momento, el terreno está vacío y no cuenta con ningún instituto de estas características. Lo que sí se consiguió fue que el espacio se catalogara como Bien de Interés Cultural con la tipología de Sitio Histórico según el BOJA del 21 de agosto de 2009.

Ante tal revuelo mediático, Julia Uceda se planteó, en un primer momento, escribir un artículo periodístico sobre este tema. Por aque-

¹⁴ Que el hotel se denominara de este modo y no de otro es de gusto un tanto provocador. Seisdedos, como ya hemos explicado, se refugió en la choza junto a otras personas. Una de ellas era María Silva, su nieta. Ella consiguió escapar de la choza antes de que la Guardia de Asalto la incendiara. Lamentablemente, murió tres años más tarde en la Guerra Civil. María Silva era conocida en Casas Viejas bajo el apodo de “La Libertaria”.

¹⁵ ANTONIO GALA, “La Libertaria”, en «El Mundo», 29 de agosto de 2005.

llas fechas, Uceda colaboraba en «El País» donde escribía artículos de actualidad política y social y, también publicaba algunos poemas inéditos. Sin embargo, esto no ocurrió. Las razones de la fallida publicación fueron explicadas en la presentación del poemario *Zona desconocida* el 14 de febrero de 2007 en la Fundación José Manuel Lara:

Hay un poema, el último del libro, dedicado a Casas Viejas. Hay algo que me ha dolido como persona libre y demócrata de antes de la democracia. Ver esto me pareció tan horrible que mi primera reacción fue la de escribir un artículo protestando. Pero sabía que este artículo de periódico acabaría al día siguiente envolviendo pescado o castañas. En cambio el poema queda.¹⁶

Antes de reproducir el poema, únicamente me gustaría indicar una apreciación más. La composición acoge como base el texto de Ramón J. Sender, *Casas Viejas*. Se citan literalmente fragmentos de la novela, reproducidos en letra cursiva, que son insertados en los versos de Julia Uceda. Este tejer con hilo senderiano el nuevo texto, convierte la composición en un poema *pastiche*. El recurso es muy acertado dado que los acontecimientos actuales se sustentan en el pasado trágico de los sucesos de Casas Viejas. Sin más, doy paso a los versos de Julia Uceda:

REGRESA EL PÁLIDO CABALLO

.... todos los muertos inquietantes,
recordados.

Kenneth Rexroth

Ramón Sender lo vio como testigo,
en enero de 1933, cuando las llamas
improvisaron un verano
para andaluces con hambre. Buscaban
lo que a otros sobra, pero todos han muerto
y él ya no contará el segundo fuego
del año 2005, en *Casas Viejas*,

¹⁶ SANTIAGO BELAUSTEGUIGOITIA, “La soledad, la introspección, el mundo. La escritora sevillana Julia Uceda presenta los poemas de *Zona desconocida*”, en «El País», 16 de febrero de 2007. Disponible en: http://elpais.com/diario/2007/02/16/andalucia/1171581745_850215.html.

El poema, por tanto, sustituye al artículo periodístico y, en cierto modo, Julia Uceda acertó. “Regresa el pálido caballo” es la composición literaria de la última etapa ucediana más reproducida y citada. Por ejemplo, el poema sirvió como texto de apertura en el programa que publicó la CNT para sus jornadas en el año 2007 sobre la lucha obrera.

cuando ardió la memoria para siempre.
Con frecuencia releo las palabras escritas por Ramón
y me parece oír entre los signos
su acento aragonés nunca perdido en el destierro
que es la patria de tantos españoles absurdos:
*La comida para cinco días: dos panes
y una cantarilla con vino.* Luego describe
a una mujer sin rostro: *ella calzaba
alpargatas con remiendo de suela
vieja y de saco.* ¿Hacía frío aquel enero
o el sol brillaba indiferente? *Francisca Lago
asomó un instante entre las llamas, en llamas
la ropa y el pelo en llamas, dando alaridos.*
Continúa el testigo rindiendo
fiel testimonio a la verdad: *los cinco
que quedaron bajo las brasas rompían
la tradición española: sobre ellas
todos los anteriores,
desde Numancia, Valladolid, Toledo.*
Los de enero del 33 murieron debajo.
Eran pobres, pero ardían lo mismo.

Huele a incienso
lo que grabó la mano del testigo
en la piedra invisible del tiempo
pisada por los hijos que les niegan
subir a clase heroica
(Numancia, Valladolid, Toledo, ecc.)
*...el fuego va apagándose...
... una fosa cuadrada
con los restos humanos cubiertos de cenizas.*

Sobre ellas,
los hierros abrasados de la única cama,
se quejan.
Llovía. Se oía el mar. Callan las encinas
porque el viento ni roza sus hojas sagradas: miran
cómo el campo de golf devora lo sagrado,
el barro de los muertos
da cuerpo a las paredes de un hotel.
Y la diosa blanca de ojos sin párpados,
desde entonces,
continúa llorando hacia adentro.
La mano del testigo ya se hizo cristal
en las aguas de Núñez de Balboa
donde el polvo de estrellas le sirve de almohada.

Los otros, cenizas nunca redimidas,
divertirán a fugaces viajeros.¹⁷

Las citas de Sender están elegidas por Julia Uceda con sumo cuidado. Éstas pueden servir como carteles indicadores del viaje narrado por Sender. El escritor aragonés puso mucho empeño en narrar los sucesos después de describir en qué condiciones vivían los habitantes de Casas Viejas. De hecho lo primero que aparece en *Casas viejas* es la falta de recursos económicos, la ausencia de posibilidades de trabajo, la necesidad y el hambre. Cito un fragmento de la novela de Sender:

¿Democracia? Eso es cosa de tertulia y de los diarios del corro, que llega aquí [...]. Estos hombres están condenados, como en ninguna otra región de España, a la huraña, al aislamiento, a una triste soledad con su miseria. Los que hemos vivido en el campo de Aragón o de Cataluña no acabamos de comprender esto. Es un chico de dieciocho años quien nos ha dicho, mirando a otra parte:

—¿Qué si hay hambre aquí? [...]

Un compañero, con el que hemos celebrado haber coincidido en el viaje, nos dice cuando volvemos a la fonda:

—Después de ver a estos hombres, da vergüenza comer.¹⁸

En el poema ucediano cala esta descripción del pueblo de Benalup y, por ello, los primeros fragmentos elegidos de la novela de Sender son aquellos que retratan la realidad de su miseria¹⁹. El resto de las citas, provienen de los últimos capítulos de *Casas viejas* en los que se expone el incendio de la choza de “Seisdedos”. Sender al terminar la narración del crimen, concluye:

Los cinco de familia de “Seisdedos” que quemaron bajo las brasas rompían la tradición española. En Numancia murieron los celtiberos sobre las hogueras, en Valladolid y Toledo, los herejes, también sobre ellas. El “Seisdedos” y los suyos murieron debajo.²⁰

De ahí que la poeta sevillana recoja en el poema: *«los cinco / que quedaron bajo las brasas rompían / la tradición española: sobre ellas*

¹⁷ JULIA UCEDA, “Regresa el pálido caballo”, en *Zona desconocida*, cit., pp. 79–80.

¹⁸ RAMÓN J. SENDER, *op. cit.*, pp. 19–21.

¹⁹ JULIA UCEDA, “Regresa el pálido caballo”, en *Zona desconocida*, cit., p. 79, vv. 12–15.

²⁰ RAMÓN J. SENDER, *op. cit.*, p. 85.

/ todos los anteriores, / desde Numancia, Valladolid, Toledo». ²¹ Sin embargo, los ecos senderianos no terminan en la incorporación de citas textuales de la novela. Existen otros procedimientos como la alusión a las realidades que poseen un contenido semántico simbólico muy alto en esta novela senderiana. Me refiero, por ejemplo, a la mención de la cama de “Seisdedos”, única riqueza que poseía, según Sender. «Los hierros abrasados de la única cama» ²², se lee en el poema. O, también, la inclusión de María Mármol, estatua de aire fenicio que se encuentra en la esquina de la Iglesia de Benalup que Sender convierte en el único testigo objetivo de los sucesos a lo largo de la novela y Uceda la rememora en sus versos ²³.

Junto a estas citas de Sender, Uceda no olvida su asunto, no olvida su responsabilidad de testimoniar, como hizo su amigo aragonés, la realidad de Casas Viejas. La poeta nos habla de la aparición de un segundo fuego en Casas Viejas, el fuego que «ardió la memoria para siempre.» ²⁴ Ante esta pérdida de memoria histórica —única razón que se me ocurre para entender un proyecto urbanístico como el del hotel “Utopía”—, Uceda anhela su recuperación y condena que las muertes del año 33 en Benalup no hayan sido todavía redimidas ni protegidas ²⁵.

Sin embargo, el recurso de la intertextualidad en este poema no termina de exponerse con las referencias senderianas. El título del poema y su cita de apertura corresponden a otros autores. El título “Regresa el pálido caballo”, pertenece a la novela policiaca de título homónimo de Stephen Hunter, *Pale horse coming* ²⁶. Y, la cita de Kenneth Rexroth ²⁷ corresponde a su poema “Música de Laúd” del volumen *Sacramental Acts: The Love Poems*.

²¹ JULIA UCEDA, “Regresa el pálido caballo”, en *Zona desconocida*, cit., p. 79, vv. 21–25.

²² Ivi, p. 80, v. 38.

²³ Ivi, vv. 45–47.

²⁴ Ivi, p. 79, v. 8.

²⁵ Ivi, p. 80, vv. 41–44.

²⁶ STEPHEN HUNTER, *Pale horse coming*, Simon & Schuster, New York 2001. En esta novela se relata la sublevación de presos negros en el estado de Mississippi en el año 1951.

²⁷ KENNETH REXROTH, “Lute music”, en *Sacramental Acts: The Love Poems*, ed. de SAN HAMILL y ELAINE LAURA KLEINER, Copper Canyon Press, Washington 1997. Kenneth Rexroth fue uno de los padres de la contracultura americana, muy influyente en la *beat genera-*

Como se puede observar, el texto ucediano está impregnado de ecos literarios que luchan por la defensa de los derechos humanos que se manifiestan en contra de las guerras o que denuncian las injusticias hacia los más desfavorecidos por el sistema occidental. El sentido político o el entramado ideológico de la literatura ucediana queda bien expresado en las palabras de la propia autora:

Eres un individuo y, además, un personaje que está en la historia y tienes que justificar tu paso por la historia.

En el mundo global en el que vivimos, el ser humano es uno y muy parecido en un sitio y en otro. Lo único que lo diferencia es que habla con distinto idioma. Creo que algunos poetas españoles, sobre todo de estos últimos tiempos, se han dejado mecer por lo fácil y por lo que no compromete demasiado. Yo no soy así. Tengo muchísima curiosidad por todo. Cuando alguien me dice «en tus tiempos...», yo digo que mis tiempos son todos.²⁸

Me gustaría terminar con una última reflexión. Este poema de Julia Uceda propone un ejercicio de memoria histórica. Desea denunciar la incompreensión de la historia española que manifiestan algunos sectores de la sociedad y, sobre todo, la recaída en los mismos errores a causa de su olvido. Los sucesos de Casas Viejas del año 1933 se produjeron por reprimir la lucha por cultivar la tierra. En la actualidad, la tierra de Casas Viejas sigue siendo ajena a las gentes que la habitan. Las tierras ya no tienen valor por su cultivo, pero siguen dotando de poder a sus propietarios. La opresión se realiza en la actualidad para favorecer la especulación inmobiliaria aunque para ello se dinamite la historia y la memoria de nuestro país.

tion, y con un papel muy activo durante los años treinta y cuarenta en la defensa de los derechos civiles.

²⁸ SANTIAGO BELAUSTEGUIGOITIA, “La soledad, la introspección, el mundo. La escritora sevillana Julia Uceda presenta los poemas de *Zona desconocida*”, cit.